

Los funcionarios denuncian falta de formación ante el aumento de presos yihadistas

A. CH. VALENCIA 8 abril 2016

Ansiedad, tensión, indefensión, angustia... Son algunas de las sensaciones que padecen muchos funcionarios por las agresiones y amenazas que padecen. En el ámbito carcelario, la entidad lamenta las carencias de formación que tienen los vigilantes. Algunas de ellas en materias delicadas, como el tratamiento de reclusos. «Hay falta de formación específica en determinados perfiles de presos, como los de carácter yihadista», como señalan desde el sindicato. Las medidas de seguridad a tomar, la relación con otros internos o la forma de afrontar sus creencias y su cultura son algunas de las dudas que surgen en los funcionarios al tratar con estos presos, un perfil de internos en aumento en los últimos años.

El informe también sirve para confirmar otro dato largamente denunciado por sindicatos como ACAIP, quien ha criticado hasta la saciedad que, en temporadas como el verano, un funcionario se tiene que encargar de la vigilancia de un centenar de presos.

Saturación superior

Según el balance, «aquellos centros con una población reclusa de entre el 130 y el 140 por ciento de ocupación experimentan un incremento de situaciones de violencia». Y la conflictividad de Picassent queda patente al comprobar que su tasa de ocupación es del 173%, de las más altas de España (2.200 reclusos frente a 1.326 celdas). La media de las cinco cárceles de la Comunitat es del 163%, por encima de la media nacional.

También critican el «envejecimiento de la plantilla». Como subrayan, el 38% tiene más de 50 años y uno de cada tres está a punto de jubilarse. Ello se une al problema de las 3.400 plazas vacantes en todas las cárceles españolas: «Entre 2011 y 2014 sólo se han ofertado 174 plazas».

A la espera de Siete Aguas, Valencia es la única de las tres provincias de la región que cuenta sólo con una prisión.